

2023, EL AÑO DE LA PLENA NORMALIDAD, ESPERAMOS...

La última vez que me puse ante la pantalla para resumir/valorar lo que había dado de sí el año, escribía que el 2020 podría ser recordado como el año de la pandemia y el 2021 como el de su continuación. Me atrevería a decir que este 2022, que ya está a punto de acabarse, puede ser el de la recuperación de la normalidad, o casi. Y espero que el 2023 sea el de la consolidación de la plena normalidad, por supuesto. Más allá del uso de la mascarilla en los centros relacionados con la actividad sanitaria (hospitales, consultas médicas, ortopedias, farmacias...), la pandemia parece ser un recuerdo para la sociedad. Desde las Administraciones se recomienda la vacunación contra el Covid-19 para determinados colectivos y edades, pero ya tenemos asumido que esta se ha integrado como una enfermedad más que iremos pasando. Así las cosas, restaurantes, bares, comercios, centros comerciales... han recuperado su actividad y el día a día de la gente -a nivel personal y profesional- también es prácticamente como el de antes. Mejor así.

Buena prueba de todo esto es que se ha recuperado la presencialidad en la gran mayoría de las jornadas, congresos, seminarios y eventos en general que se han celebrado durante este año en el sector de la ortopedia. La feria y el congreso mundial de la OTWorld se ha celebrado de nuevo de forma presencial en mayo de este año en Leipzig (Alemania), un hecho significativo por cuanto se trata del principal encuentro del sector a nivel internacional. Nos alegramos, pues el contacto directo interpersonal y la posibilidad de ver y tocar el producto en ortopedia lo valoramos como especialmente importante. ¡Ah!, aunque a un nivel más modesto, la Asamblea General Ordinaria de FETOR de este año también volvió a ser presencial.

Por otra parte, también comentaba en mi último escrito que desde FETOR habíamos iniciado los trámites para la creación del Colegio de Técnicos Ortopédicos de Catalunya. Puntualmente hemos ido informando de los avan-

ces que se han producido en este terreno, partiendo de la base que el camino es lento y en ocasiones complejo hasta llegar al final. En estos momentos, os podemos decir que el proceso sigue su curso según lo previsto y que esperamos su resolución durante el año próximo.

Sobre el nuevo Catálogo de Prestaciones Ortoprotéticas, poco que decir como novedoso. Lo recibimos con ganas -lógico, después de tantos años de esperarlo- y trabajamos con él al mismo tiempo que convivimos con los cambios y comunicados que las distintas Comunidades llevan a cabo para adaptarlos a las realidades de sus usuarios.

Por lo demás, desde FETOR hemos seguido trabajando para defender los intereses de la ortopedia y sus profesionales, manteniendo para ello un contacto permanente con las diferentes Administraciones, entidades, organismos, etc. También hemos impulsado el tema formativo, con una primera experiencia de "Coloquios online", que este año tendrá continuidad con nuevas programaciones, y con un curso de "Iniciación para la confección de ortesis DAFO", que completó el cupo de asistencia. Dado su éxito y que algunos profesionales se quedaron en lista de espera, estamos valorando repetirlo este próximo año. Y no me olvido, ni mucho menos, de la nueva convocatoria de la Beca SANTI MAZA - FETOR, que fue aplazada a causa de la pandemia pero que regresa para celebrar su ya 11ª edición.

Y llegados a este punto, no me resta más que deseáros un muy buen año 2023. El convulso momento a nivel mundial que vivimos nos presenta un año más incierto de lo debido; solo podemos esperar que el paso de los meses vaya aclarando el futuro más inmediato. Mientras, desde FETOR os deseamos ¡felices fiestas y un estupendo año nuevo!

Jaume Reixach
Presidente FETOR



EL TÉCNICO ORTOPROTÉSICO, ¿UN OFICIO EN EXTINCIÓN?

Este título parece excesivamente apocalíptico, pero es una visión de futuro que no dista mucho de la realidad. Cada vez son menos los jóvenes que deciden optar por los estudios de técnico ortoprotésico. Durante los cinco últimos años ha disminuido notablemente el número de matrículas en este grado superior, exceptuando el año siguiente a la pandemia, en el cual hubo un repunte de alumnos matriculados, seguramente llevados por la notoriedad que tomaron los sanitarios en esa época, entre los cuales nos contamos nosotros.

La falta de alumnos es alarmante, pues en ocasiones se cumple el mínimo exigible para realizar los cursos, sin más. Si tenemos en cuenta la necesidad de profesionales en el sector, el número es insuficiente para surtir a las ortopedias de personal cualificado. Además, constatamos que, de estos jóvenes, un 70% utilizan el grado como puente para entrar en la universidad, y por tanto no ejercerán de ortoprotésicos.

Analicemos algunos de los factores que hacen que los jóvenes no opten por estos estudios. Según mi opinión, son varios los motivos: el desconocimiento de la profesión, la formación académica, el factor económico y la expectativa laboral. Vamos punto por punto.

Todavía hoy en día oímos con frecuencia la frase "esto es muy ortopédico", como referencia despectiva a algo poco estético, tosco, difícil, aparatoso, etc. La percepción de nuestra profesión para muchas personas es que se trata de un trabajo antiguo y poco evolucionado. La realidad es bien diferente. Trabajamos con sistemas de alta tecnología, prótesis biónicas, materiales de última generación, programas de diseño por ordenador CAD CAM, impresión 3D y mucho más, sin dejar de lado la faceta manual y artística. Si la percepción de ortopedia fuera esto último, no me molestaría la frasecita. Sin embargo, ¿por qué nuestra profesión no llama la atención de los jóvenes? Básicamente por dos motivos que a mí me parecen esenciales. Por un lado, por qué no nos publicitamos bien, y por otro, por la mala prensa dentro del sector sanitario. Somos los primeros en no defender y valorar nuestra profesión, y en no transmitir los valores de servicio y atención que damos a las personas con diversas necesidades, que son a quienes nos dedicamos. Estaría bien que cuando habláramos con los jóvenes, les explicáramos lo extraordinario que es nuestro oficio, que les describiéramos lo que podemos hacer y conseguir en pro de los demás, en lugar de menospre-

ciar, sin ninguna consideración, nuestro trabajo. Quizás así conseguiríamos motivarlos para que se unieran a nuestro colectivo.

En cuanto a la mala prensa, lamentablemente es bien sabido que existen en el sector malas praxis y dicotomías que perjudican enormemente esta profesión, y que nada tienen que ver con el sector sanitario al que pertenecemos. Este último punto, hoy por hoy, me parece complicado de abordar y, mientras estas prácticas continúen, no dignificaremos nuestro sector.



Imagen: Freepik

En referencia a la formación, hay varios problemas que también deberíamos abordar. Por un lado, las escuelas: las privadas son caras y las públicas, escasas. El objetivo deseado sería convertir el módulo de ortopedia en un grado universitario. Permittedme que me muestre escéptico sobre esto último. ¿Un grado universitario?, ¿cuántos alumnos se inscribirían si los interesados en la ortopedia ahora mismo van a la baja? En relación a las competencias laborales adquiridas, actualmente serían las mismas que las del módulo profesional: trabajar en un taller o ser dependiente de una ortopedia, lo cual no es una expectativa muy estimulante. Si tenemos en cuenta, como he señalado anteriormente, que la tendencia es utilizar los estudios de técnico, no como futuro profesional sino como puente a otras carreras universitarias como podología, ingeniería biomédica, etc., el número de potenciales profesionales cada vez es menor. Según



mi opinión, creo que antes de plantearnos según qué objetivos ideales, como formular una carrera universitaria, un buen paso intermedio sería la especialización. Una vez acabado el módulo de ortoprótesis, se podría confeccionar un programa educativo por especialidades concretas tipo master o posgrado, por ejemplo en prótesis, en corsés para escoliosis,



Imagen: Freepik

en ortésica, en ortesis pediátricas, etc. De esta forma, los alumnos, una vez acabada la formación básica, se especializarían en un campo concreto y estaríamos en sintonía con lo que se está haciendo en el resto de Europa. Además, esta posibilidad ampliaría los estudios y las horas de prácticas, y nos daría las herramientas necesarias para plantear a las instituciones educativas la necesidad de ampliar los estudios de un grado superior a uno universitario. Quizás así captaríamos más la atención de los jóvenes hacia nuestra rama sanitaria.

Por último, otro punto complejo es el económico y las expectativas laborales. Los estudios de ortoprotesis suponen una inversión muy alta de dinero y muchas horas de formación, lo cual conlleva un gran esfuerzo que no se ve recompensado cuando finalizan los estudios. Tras dos años académicos, una cantidad de dinero gastado en el caso de los centros privados, y 400 horas de prácticas no remuneradas, los alumnos salen con el título de técnico y en la mayoría de casos les hacen un contrato de prácticas, que pueden durar hasta cinco años y no llega ni a ser de mileurista. En sectores de la alimentación o del comercio en general, para los cuales no se necesita ningún título, se pagan sueldos bastante más elevados. Me indigna cuando algunas ortopedias, muchas de ellas de prestigio, ofrecen contratos de media jornada por 300 euros. ¿De verdad esperamos que quieran trabajar en una ortopedia?, cuando además se exige una gran responsabilidad por trabajar con personas con necesidades especiales, o con riesgo de accidentes en el caso de los talleres. Categóricamente, me reafirmo en decir que estos sueldos no son dignos para la gente joven, ni en este sector ni en ningún otro.

En referencia a las expectativas laborales, otro problema para los jóvenes, son las jerarquías profesionales en el lugar de trabajo y los egos personales de trabajadores seniors. Se ve al recién titulado como un joven sin experiencia, que legítimamente pretende hacerse un hueco en el mundillo ortopédico, pero que es tratado como una amenaza por parte de los más veteranos. Creo que una buena propuesta sería que las empresas elaboraran planes de formación y futuro para los nuevos técnicos, donde se les propusiera una escalada de sueldos en función del tiempo, la experiencia y la capacitación que el técnico vaya adquiriendo. Supongo que estoy hablando de una utopía. Es más fácil pagar sueldos irrisorios durante largo tiempo, excusándose en que no salen bien preparados de las escuelas y que son ellos los que les aportan la experiencia.

Mi intención no es ser catastrofista, puesto que sí que existen soluciones, solo se necesita la voluntad firme de llevarlas a cabo. Es tan sencillo como darnos más a conocer, aportar ideas, defender el oficio, tener proyecto y visión de futuro y copiar lo que de bueno se está haciendo en Europa. Con ello conseguiríamos dignificar la profesión, motivar a nuestros jóvenes y dejar claro que somos una parte esencial y activa del personal sanitario.

Quizás algunos profesionales se sientan molestos por lo que acabo de exponer, incluso es muy probable que no tenga razón, pero es el riesgo que se corre cuando se le da la palabra a un *hooligan* de la ortopedia, orgulloso de su oficio y de los jóvenes que quieren aprenderlo.



Imagen: Freepik

Enric Beltrán Fusté
Técnico ortoprotésico
Profesor de la Escuela Ramon y Cajal (Barcelona),
Grado Superior Ortopròtesis
Miembro de la Junta de FETOR,
responsable Vocalía Recursos Formativos

Dirección:
Jaume Reixach
Comité de redacción:
Guillem Caravaca R., Virginia Almenar
Coordinación editorial:
Miquel Carbonell

Administración:
Viladomat, 174 · 08015 Barcelona
www.fetor.org
info@fetor.org
Tel. 93 496 45 07
Fax 93 496 45 32

UN ESTUDIO IDENTIFICA QUÉ NEURONAS PERMITEN VOLVER A CAMINAR TRAS UNA LESIÓN MEDULAR



Imagen: Freepik

La ciencia nos alegra nuestro día a día con nuevos e importantes avances. Recientemente, hemos vivido uno de estos episodios con una genial noticia: científicos suizos han identificado qué neuronas permiten recuperar la movilidad después de sufrir una lesión en la médula espinal. Han estudiado el caso de nueve personas con parálisis a quienes aplicaron, en un ensayo clínico, estimulación eléctrica peridural. Todas recuperaron, con distintos grados, la marcha.

Estos resultados, publicados en Nature, abren la puerta a poder realizar terapias individualizadas a medio plazo que permitan manipular esas neuronas, regenerar la médula espinal y restaurar la marcha en personas con paraplejía.

Se calcula que cada año se producen entre 40 y 80 casos de lesión medular por cada millón de habitantes, la mayoría causados por traumatismos. La médula espinal forma parte del sistema nervioso central

y es la principal vía de acceso del cerebro a la información procedente del resto del organismo; también envía órdenes para regular movimientos. Cuando se produce una lesión, esa conexión nerviosa se ve alterada, y es lo que provoca parálisis y dificultades de movimiento.

En este trabajo, llevado a cabo por el grupo de Grégoire Courtine, del hospital universitario de Lausana, en Suiza, líder mundial en regeneración medular, nueve personas con paraplejía en distintos grados se sometieron a estimulación eléctrica epidural dirigida al área que controla el movimiento de las piernas. Los investigadores observaron que, de forma inmediata, los pacientes lograban recuperar parte de la función motora. Algunos se beneficiaron más y otros, en cambio, menos de esta terapia y las sesiones de rehabilitación. Pero todos seguían mostrando avances en su movilidad cinco meses después de haber terminado el estudio.

LAS ORTESIS CRANEALES, EN LOS COLOQUIOS ONLINE DE FETOR

Durante el próximo mes de febrero de 2023, pendiente de confirmar la fecha y la hora exacta en el momento de cerrar la edición de este número, la Federación organizará una nueva jornada de los "Coloquios FETOR", que en este caso pondrá a debate las ortesis craneales. Como en la anterior convocatoria, será online para facilitar la intervención del mayor número posible de interesados.

Tras una primera experiencia de los "Coloquios FETOR" que tuvo una buena respuesta de participación, la Federación apuesta otra vez por una nueva convocatoria de este formato de jornada formativa, que tiene el objetivo de hablar, profundizar, intercambiar experiencias y conocimientos sobre diversos temas de interés para el sector. El coloquio, como ya se comprobó, favorece la participación, el diálogo y la interacción, y además, al ser online, posibilita la intervención de todos los profesionales interesados en el tema.

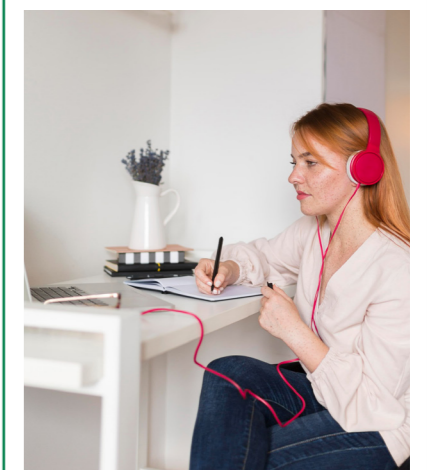


Imagen: Freepik